

HISTORIA

La práctica de la salud pública cubana en el período 1980-1995. Testimonio del Dr. Pedro Rodríguez Fonseca.

The practice of Cuban public health in the period 1980-1995. Testimonial interview of Dr. Pedro Rodríguez Fonseca.

Pedro Rodríguez Fonseca. Ministerio de Salud Pública. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6182-5351> Correo electrónico: Fonseca@infomed.sld.cu



RESUMEN:

Transcripción de la entrevista testimonial sobre la práctica de la Salud Pública cubana durante el período 1980-1995, al Dr. Pedro Rodríguez Fonseca.

Palabras clave: Historia de la Salud Pública cubana, salud pública, Sistema de Salud cubano.

ABSTRACT:

Transcript of the testimonial interview on the practice of Cuban Public Health during the period 1980-1995, of Dr. Pedro Rodríguez Fonseca.

Key words: History of Cuban Public Health, public health, Cuban Health System.

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA CON EL DR. PEDRO RODRIGUEZ FONSECA

25 febrero de 2019

Yo soy el Dr. Pedro Rodríguez Fonseca.

Pienso que hay una introducción obligatoria que debo hacer, porque mi traslado a Salud Pública se produce, ya llevando yo muchos años trabajando, porque yo soy militar de las Fuerzas Armadas, provengo de las Fuerzas Armadas, donde pasé casi 35 años como oficial de las FAR, donde llegué a tener grados de Coronel.

El paso mío a Salud Pública se produce, después que el Dr. Julio Teja, el Ministro a la sazón en aquel momento, habla conmigo y me dice que él necesita que yo pase a Salud Pública para que lo ayude en los mecanismos de planificación a partir de que yo era graduado. Yo soy el único médico cubano graduado en Preparación Militar Superior en la Academia de las FAR. Porque en aquel momento, era jefe de una Dirección del Ministerio de las Fuerzas Armadas y me mandaron a pasar el curso ese. Entonces, era graduado, justamente, en Aseguramiento logístico de las tropas terrestres. Julio entendía que eso podía ser útil apoyando la planificación en el Sistema de Salud.

No era que yo iba a asumir la responsabilidad absoluta, ni conjunta de la planificación en el sistema de salud, pero que podía colaborar grandemente y yo le dije que, si en definitiva a la sazón del que era Ministro de las Fuerzas Armadas, nuestro Presidente actual General de Ejército aceptaba y estaba de acuerdo, yo por supuesto que pasaba a trabajar con él. Julio era compañero de curso mío, pero además un compañero que todos respetábamos muchísimo y queríamos entrañablemente, a partir de que todo el mundo respetaba su condición de líder

estudiantil que había sido y era. Todos lo queríamos mucho, yo me sentía comprometido a seguir ayudando a mi Revolución desde el Sistema de Salud.

Así las cosas, en septiembre de 1992, recibo la indicación de pasar a incorporarme al Ministerio de Salud. Había un Ejercicio grande que se estaba haciendo, en el cual yo estaba actuando en ese momento en el Municipio Los Palacios, en Pinar del Río, que era la llamada Opción Cero. La Opción Cero consistía, en que las Fuerzas Armadas, el Sistema de Salud, toda Cuba debía trabajar sin petróleo; es decir, con el petróleo que podía obtenerse, con toda la carga de azufre de bala que tiene nuestro petróleo, el único que se podía obtener; además, la poca cantidad estamos hablando de 1992 y no había más petróleo.

En ese ejercicio ya aceptado el traslado mío, fue interesante como me llega, por fin, la comunicación del traslado. Yo lo sabía, porque él había hablado conmigo y yo le había dicho que sí, pero yo no sabía exactamente de cuando Julio había podido hablar con el General de Ejército. Entonces, me llega la comunicación del General de Ejército, textual: "Coronel Fonseca, considero que usted puede y debe incorporarse a esa nueva responsabilidad". ¡Imagínense!, decirme aquello oficialmente por el Ministro de las Fuerzas Armadas, para mí era un mandato sagrado. Salí corriendo, al otro día ya estaba frente a Julio y le dije: "bueno, aquí estoy mi hermano, que hago, que tengo que hacer". Julio me informa entonces que, la idea era que pasara a ocupar el cargo de director de Servicios Básicos y Complementarios en el Sistema Nacional de Salud. Era una especie de sustituto del Viceministro de Servicios y que además de esa responsabilidad directa iba a tener como apoyo para desempeñarme en el trabajo, cuatro unidades nacionales que me eran directamente subordinadas, que era la Unidad Nacional de Mantenimiento Constructivo, la Unidad Nacional de Mantenimiento General, la Unidad Nacional de Transporte y UNPEA, que era una unidad de almacenes, de producciones especiales y abastecimientos.

Así es como me inicio ya a trabajar en el Sistema de Salud en el año 1992, colaborando con la planificación del 93, que fue justamente el año en que el Período Especial tocó fondo; es decir, un poco más y "salimos a China". Era el tope de las irregularidades en cuanto al suministro al pueblo, el compromiso de abastecimiento con el pueblo y por supuesto con los Organismos de la Administración del Estado.

En esas circunstancias era extraordinariamente complejo el abastecimiento. Nos iniciamos haciendo los primeros abastecimientos. Entonces, el reclamo de las unidades, de las instituciones, era sobre la base de lo que tenían establecido como norma, como indicadores de consumo histórico, de años. Las exigencias eran increíbles.

El sistema de abastecimiento, medularmente tenía importancia el sistema de la Industria Ligera, porque era la producción de textiles. Pero la producción de textiles: los uniformes, las sábanas, las toallas, todo lo que a textil se refiere, que se suministraba directamente desde la industria ligera estaba totalmente colapsado; es decir, prácticamente las textileras no producían tejido; era absurdo que se me exigiese por aquella cifra, no era el Ministro que conocía las cosas, eran las propias instituciones y analicé que había que hacer un ajuste de los indicadores y entonces, para poner específicamente algunos ejemplos y hacerlo más fácil de comprender, el Sistema de Salud entregaba a un Hospital Gineco-Obstétrico 8 sábanas por cama por año, 8 sábanas y a los demás hospitales 6 sábanas por cama por año y así se eran los distintos productos textileros. Ajusté las sábanas a 3 sábanas por cama por año y para lograr 3 sábanas por cama por año, tenía que lograr que la Salud Pública, que no lo estaba haciendo pudiera adquirir, por lo menos dos y la tercera había que salir a buscarla con los donantes, algunos de los cuales tenían un carácter bastante serio de compromiso con el sistema nuestro nacional y nos entregaban determinadas cantidades, pero nunca en cifras como para hablar de miles y miles. Entonces, esa fue la cifra que quedó establecida en el frente textil.

Pero si el problema hubiera sido exclusivamente textilero, la cosa no era tan grave, pero el problema era que no había un montón de renglones más. Por ejemplo, las lavanderías nuestras no tenían detergente, ni había jabón, porque había compromiso con el pueblo; es decir, que había que había que entregarle determinadas cantidades de detergente, determinadas cantidades de jabón, por los Organismos que estaban destinados a producirlos. Lo que nos tocaba a nosotros era tan pequeñísima cantidad que hubo que remitirse a la historia; entonces, pensando en la guerra del 1868 e inclusive en la del 1895, los mambises tuvieron que lavar la ropa en muchas ocasiones utilizando el jugo del Henequén. Se nos ocurrió la idea de que a lo mejor con jugo de Henequén podíamos nosotros también hacerlo. Efectivamente, el jugo de Henequén es un Alcalis y la Sosa y la Potasa son los dos elementos alcalinos medulares en la producción del jabón. Así que, no era un cuento que los mambises lo habían utilizado; entonces, tratamos de conseguir el Henequén, pero en La Habana no había Henequén.

Todo ese desabastecimiento se sentía por doquier, pero en La Habana era donde estaban los hospitales fundamentales, la mayor cantidad de hospitales, la mayor cantidad de camas, se sentía el triple que cualquiera de las otras provincias.

Existía la fábrica de sogas, que también estaba por debajo de sus producciones, pero seguía produciendo sogas, en Matanzas, entonces incluso del Henequén se empezó a hacer hilo para suturar, etc. Lo trasladábamos en rastras, porque este jugo, este zumo del Henequén, es fotosensible y había que trasladarlo en horas de la madrugada, para evitar a toda costa que las radiaciones solares lo afectasen y fueran a degradar la poca capacidad de limpieza que tenían, así había que tratar de que llegaran aquí en esas condiciones.

Así se suministraron hospitales y así estuvimos "guapeando" entre otras formas para tratar de lograr que se lavasen las sábanas y que aquellas pocas cantidades pudieran estar en posibilidades de irse suministrando cuando estaban limpias, etc. porque la afectación seguía siendo grande. No hubo alternativa, o nosotros le pedíamos a la población que llevara sus productos para ayudar en los ingresos, o simplemente no había posibilidad de que nuestros hospitales pudiesen satisfacer la demanda de ingresos que existía en los centros de ingreso hospitalarios. Era una realidad absoluta y total, los colchones de nosotros habían perdido una gran parte de la vestidura de nylon que tenían, muchos de esos colchones estaban rotos, estaban manchados. Como pedirle a alguien que se acostase en esos colchones, sino era cubriendo el colchón con una sábana que nosotros no teníamos, en una parte importante de los casos.

De todas maneras, por un principio medular de guardia, de militar, que es una tradición, de que el Jefe que no tiene *Reserva* no es jefe. De esa miseria casi absoluta que recibíamos, trataba de separar alguna parte, alguna de las cuales, con la anuencia del Ministro Teja, mandábamos a Provincias, para que las provincias tuvieran, por supuesto, que yo no podía mandar desde La Habana, pues tampoco había la transportación y de la seguridad de la transportación, en condiciones de poderla remitir con premura y existía en las provincias determinadas cantidades.

Eso nos permitía que el que llegaba y uno se daba cuenta de que llegaba, que estaba en presencia de alguien que no podía llevar sábanas porque a lo mejor ni las tenía en su casa, a ese había que ponerle la sábana en la cama donde lo íbamos a ingresar, o así cuando ingresaba una urgencia. Para eso siempre hubo la reserva esa que, como jefe, no se podía dejar de tener; pero no se podía en forma alguna ingresar a todo el que necesitase ingreso, si no era sobre la base de que tenía que llevar sus propios recursos y le pedíamos que llevaran la toalla y en el caso de las mujeres la bata de casa, o algo de eso, para poder estar en la sala. En el caso de los hombres el pijama, para poderlos ingresar y que tuvieran las condiciones mínimas de poder recibir la asistencia médica en nuestras instalaciones.

... (Consulta en sus notas otros aspectos a señalar)

¡Ah! esta fue una cosa que surgió desde la marcha. Se me ocurre la idea, porque teníamos un tremendo temor, en relación con la situación higiénica en general que afectaba medularmente y de forma principal a los hospitales, no solo al hospital, sino a sus alrededores, el contexto que lo rodeaba; entonces, se nos ocurrió la idea de apoyar a las instalaciones hospitalarias, los sábados en trabajo voluntario. La idea del Che Guevara, trabajo voluntario era un aspecto que moralmente lo enaltecía a uno ante uno mismo y ante la Revolución. Era una necesidad histórica en aquel momento. Empezamos, sin pretender nunca ¿verdad?, que aquello podía llegar a tomar la magnitud que tomó, porque cuando se lo dije a Julio, a Julio le encantó la idea; entonces, ya no era que llegábamos y casi sorpresivamente caíamos en un hospital, Julio decidió que los hospitales tenían que poner la parte que les correspondía a ellos; es decir, ellos tenían que garantizar el aparato político, administrativo y sindical del centro tenía que ponerse en función de esta labor que estaba realizando el Ministerio. Nosotros íbamos con algo que se consiguió, que no era poca cosa, que era un cargador frontal y dos camiones de volteo y con estos recursos, la presencia permanente en todos los casos del Ministro Teja, que iba a cada una de las actividades, de los Viceministros y de una parte importante de los directores, -yo que era de clavo pasado, por supuesto- y el personal de la unidad de mantenimiento constructivo, pues a ellos fue a los que se les asignó el cargador frontal, que eran los que más lo podían utilizar, el cargador frontal y dos camiones.

Eso lo hacíamos en todas las instalaciones que fuimos seleccionando y de las cuales tengo anotadas unas cuantas en las que se hizo el trabajo. ¡Era increíble, lo que significó! la significación política tremenda que tuvo aquello, porque ya no era solo el hecho simple, que no era tan simple, porque la demanda lo exigía, pero no era solo el hecho de limpiar el hospital, que había que había que sacar cuanta basura inimaginable que existía en los mismos, inclusive de desechos, pedazos de paredes, de todo tipo, incinerar la que correspondía como estaba establecido y la otra botarla. El problema no era solo eso, el problema era que políticamente aquello unía en una forma increíble, era una actividad en que todos los trabajadores veían al Ministro dando mandaría con ellos y pasando trabajo con ellos, veían a los directores, veían a todos los jefes; entonces aquello unió a la gente, una cofradía, una hermandad realmente. Nos enalteció ante ellos, ante los trabajadores y le daba una fuerza al Ministerio tremenda, cuando anunciábamos a un hospital que íbamos allí a hacer la limpieza de los sábados, era una actividad político-ideológica lo que se realizaba en el centro, con muchísima calidad. Voy a relacionar algunos de los hospitales que tengo aquí, por ejemplo:

- El Hospital Ameijeiras, el hospital Fructuoso Rodríguez, el Instituto de Cardiología, el Instituto de Oncología, el hospital Salvador Allende, el Hospital Julio Trigo, el Hospital Clínico-Quirúrgico de 26, el Pediátrico Juan Manuel Márquez, el Hospital Fajardo, el Banco de Sangre de 23, -eso fue una cosa tremenda en aquella época, por el comienzo de la epidemia de Sida, como manejar con pulcritud, para que no hubiera problema de contaminación, que nadie fuera a pincharse, con un cuidado tremendo manejando los tubos aquellos para incinerar, etc.-, los almacenes de la UNPEA, porque era donde estaban los almacenes nuestros, había que mejorar la situación general que tenía aquello, la Unidad nacional de Mantenimiento Constructivo, que estaba asumiendo la responsabilidad principal de eso, el hospital Pediátrico de Tarará, hasta allá nos extendimos y otros más que no me acuerdo, pero recuerdo bien que todas esas instalaciones las visitamos y todo el mundo se sentía realmente realizado en aquellas circunstancias.

... (Consulta en sus notas otros aspectos a señalar)

¡Se me olvidaba un asunto importante! se me olvidaba, bajo la dirección del Ministro nos reuníamos todos los lunes en un Consejo que empezaba a las 7 am, que era un consejo al que él invitaba a cuanta gente a él quería, que podían estar implicados en el aseguramiento que buscar y tributar a partir de las decisiones que

se tomaban allí. Manejábamos todas las semanas el presupuesto, los kilos, porque había que hablar de cientos de pesos, de kilos, que había que utilizar; es decir, nos lo entrega el Consejo de Estado o se lo hacían llegar al Ministro para que decidiésemos a donde se debía poner el dinero. Aquello era extraordinariamente interesante y muy complejo.

En una ocasión, fue el primer conocimiento serio que yo tuve de este personaje. Este personaje fue Compay Segundo. Compay Segundo ya empezaba a figurar en el panorama musical internacional como una figura cumbre realmente; era un músico excepcional, compositor, cantante, inventor de la guitarra rara esa que él tocaba y un magnífico músico. Entonces, un matrimonio de turistas que lo admiraba le dieron un dinero, no recuerdo cuanto, pero alrededor de 8 ó 10 mil pesos por su sombrero y él los donó al Ministerio, entonces le pusimos los 10 mil pesos de Compay Segundo. Se produjo una discusión final allí para decidir donde utilizar este dinero, por supuesto la decisión final era del Ministro, pero el Ministro tenía muy claro en el panorama mental, el paradigma ese del pensamiento martiano, de que las decisiones colectivas siempre son superiores a las de una sola persona, por muchos dones que lo adornen y entonces él oía a todo el mundo para asumir las decisiones que tomaba y recuerdo que aquello se utilizó para traer antibióticos y creo que relajantes musculares, que se trajo desde Santo Domingo, porque teníamos que comprar, nos salía muy caro, había que comprarlo en el área, no había la posibilidad de salir del área. Esto se adquirió en esa forma.

Aquella reunión tenía una particularidad tremenda, porque todos llegábamos con la idea de que a lo mejor me toca algo. Yo era muy modesto realmente, porque me daba cuenta que yo no era el ombligo del mundo. Como lo mío era de Servicios, pero las sábanas había que llevarlas, porque si no, no se podía ingresar y tenía algunos mecanismos creados que me permitían apoyar. Yo era muy modesto en la petición, pero siempre me veía contra la pared, en cuanto a algunas de estas cosas; a esa reunión recuerdo que concurría con unas cifras muy pequeñas, pero el terror era el Dr. Luis Córdova, el Viceministro de Asistencia Médica.

Córdova oía a todo el mundo y después decía, "realmente no sé lo que ustedes pretenden, yo he oído a todo el mundo, pero quiero que sepan que nos quedan 15 días de tratamiento de Insulino-terapia y nos quedan 20 días de relajantes musculares, en 21 un días no se puede operar en este país". Así era, entonces Teja preguntaba: "bueno Fonseca, ¿tú qué?", yo que iba a decir, "yo no voy a pedir nada, dele lo que me tocaba a mí, si me iba a tocar algo, dáselo a Córdova" y así decía todo el mundo, porque el asunto era tratar de seguir luchando por salvar la vida de los que, en primera instancia, lo necesitaban que eran nuestros pacientes.

Pienso que realmente, el Período Especial, mucha gente critica que hizo adquirir algunas cuestiones; bueno, es posible, nada es perfecto y cualquiera de estos períodos que se prolongan y este se prolongaba. En definitiva, Cuba siempre ha tenido el Bloqueo, que es la gran causa de todos nuestros males y no se ha quitado nunca. Por supuesto, el Período Especial se prolongó más de lo que debió ser en aquella etapa. Pero lo cierto es que nos graduó y a los que nos creíamos graduados de revolucionarios porque habíamos participado en la guerra, o porque habíamos tenido determinada participación en alguna lucha contra Batista, o porque desde la Universidad, en las filas de la propia universidad luchando, habíamos demostrado su valor y sus cosas. Los que nos habíamos graduado de revolucionarios y teníamos determinadas responsabilidades en esa etapa, nos graduó de revolucionarios de verdad aquello. Porque había que improvisar, había que ser un mago, había que tener una fe absoluta en la Revolución para poder responder cada día a esa demanda que uno no sabía de donde iba a sacar.

En lo personal le agradezco, por supuestos en primer lugar, al Comandante en Jefe, en segundo lugar, a este Período Especial, porque yo me gradué de Revolucionario en este momento y por supuesto a Julio que fue quien me pidió, porque si no

hubiera seguido donde estaba, en las Fuerzas Armadas, que era el gran amor de mi vida.

Creo que después de esto ya no queda más que decir.

Muchísimas gracias por todo.

No existen conflictos de intereses

Recibido: 10 de diciembre de 2019.

Aprobado: 31 de diciembre de 2019.

Dr. Pedro Rodríguez Fonseca. Ministerio de Salud Pública, La Habana. Cuba

Correo electrónico: